



## Gran Pastor

Los días de Pascua nos traen el Evangelio del Gran Pastor. ¿Gran Pastor? ¿No era el Buen Pastor? En realidad es las dos cosas. Pues dice la carta a los Hebreos, que Dios “hizo retornar de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús, en virtud de la sangre de la alianza eterna” (Heb 13,20).

Hablar del “gran pastor”, y no solo del buen pastor, nos ayuda en estos tiempos difíciles. Pues, a la de hora reemprender la vida tras la pandemia, cuando muchos estamos como ovejas asustadas, necesitamos recobrar la confianza en el pastoreo de Cristo.

Estamos acostumbrados a la imagen de Cristo que lleva la oveja sobre los hombros. La cosa se ajusta a la parábola de la oveja perdida. Pero en el discurso sobre el Buen Pastor (Jn 10), Jesús se presenta más bien como aquel a quien las ovejas siguen. Y no se trata solo de volver al redil, sino de encontrar nuevos pastos.

Y así empezamos a entender por qué es Gran Pastor. Es que pone a las ovejas en marcha hacia una vida grande, sobreabundante. Propio de la oveja es el sentido del oído. No reconoce al pastor por el rostro, sino por la voz. En los bestiarios medievales tenemos que la oveja se distinguía por su capacidad de distinguir el balido de su corderillo, entre cientos de ellos, y lo mismo el cordero con su madre. Pues bien, la voz actúa en la distancia y, por tanto, llama a ponerse en marcha. Y podemos seguirla incluso cuando, como en estos tiempos, caminamos por cañadas oscuras. Junto a la voz, está el nombre, con el que convoca a sus ovejas el Gran Pastor. El nombre nos llama a la grandeza porque lleva en sí la vocación de la persona, su respuesta a la gran llamada de Dios. Esta llamada al camino explica que Jesús use la imagen de la puerta cuando se presenta como pastor.

Así vemos un segundo motivo de grandeza del pastor. Es Gran Pastor porque por Él entran y salen otros pastores, que no son ladrones. Es decir, es pastor tan grande, que no teme perder su grandeza al comunicarla a otros. Desde el pastoreo del Gran Pastor se comunica un pastoreo a los padres con sus hijos, y a los maestros con sus alumnos; y son también pastores los gobernantes, que se cuidan del bien común; los médicos y farmacéuticos, a quienes confiamos la salud; los periodistas y escritores, con su responsabilidad por comunicar la verdad... Todos harán bien su labor si entran por la única puerta, la puerta del Gran Pastor.

El Gran Pastor es tan grande, que no solo ha comunicado dimensiones de su pastoreo a muchos hombres, sino que se ha hecho Él mismo presente en los pastores de la Iglesia: “Pedro, ¿me amas? Apacienta mis ovejas”. El Gran Pastor esta en los sacerdotes, para que nos llegue, no solo su palabra, sino también su voz, es decir, su toque concreto y personal en la Eucaristía y los otros sacramentos.

Hay más. Cristo es el Gran Pastor, porque pastorea para cada oveja y para toda la grey. Junto a la lectura del Buen Pastor, la liturgia del cuarto domingo de Pascua presenta la predicación de Pedro. Después de ella, los Hechos de los Apóstoles nos dicen que se agregaron tres mil personas a la Iglesia (Hch 2,41). Interesa la palabra “agregar” de la traducción española, pues viene precisamente de “grey”. Los cristianos son quienes, por el bautismo, entran en la grey de Jesús. Y el pastor es grande porque no conoce solo a cada uno, sino también nuestro puesto dentro del rebaño. Él puede llamar por su nombre a todas nuestras relaciones, y así puede darnos vida abundante. Solo la vida en relación es vida abundante.

Y el Gran Pastor se muestra grande aun por otro motivo: manda a sus ovejas en medio de lobos, y logra que, lejos de ser exterminadas, transformen a los lobos, agregándolos al redil. Los Padres de la Iglesia describían el carácter bautismal como el sello o la marca que indica a quién pertenece una res. Es signo visible de que pertenecemos a Cristo. Se expresa así que el ser cristiano



no puede esconderse. No puede existir un cristiano asintomático, que se haya contagiado de Cristo solo por dentro, sin que se le pueda ver por fuera. El Gran Pastor, a través de sus ovejas, extiende a todo el mundo su rebaño.

Por fin, el pastor es grande porque el camino que abre ante nosotros es el más grande de todos. La carta a los Hebreos presenta al pastor como alguien que ha atravesado la muerte y ha regresado a la vida. En estos tiempos oscuros de pandemia, en que nos resulta difícil ver el rostro del pastor, recordamos que, si Él ha atravesado la muerte, nos permitirá atravesar también la tiniebla de cualquier enfermedad, personal o social.

En suma, la grandeza del pastor es la grandeza de su amor. Una poesía de San Juan de la Cruz une la figura del pastor con la figura del esposo que busca a su pastora, la cual es cada uno de las almas y es también la Iglesia entera. El pastor sufre, “solo de pensar que está olvidado, de su bella pastora”. El poema termina en la cruz: “Y al cabo de un gran rato se ha encumbrado / sobre un árbol do abrió sus brazos bellos / y muerto se ha quedado asido dellos / el pecho del amor muy lastimado”. Este es el gran pastor a quien el Padre hizo tornar de entre los muertos por la fuerza del Espíritu de amor, para que nos mostrara el camino del amor fecundo, y nos guiara por las cañadas oscuras que se abrirán tras la pandemia.